

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

OFICINAS

Beato Diego de Cádiz, núm. 6. Talleres en la misma casa.

LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

SUSCRIPCIÓN

En Cádiz, al mes, pesetas 1'5
 Provincias, trimestre » 5'00
 número del día, 10 céntimos.
 Anuncios a precios módicos con extensa circulación, por insertarse en las ediciones que en gran número se reparten gratis.

Tregua política

Puede decirse que entramos hoy en las fiestas de Pascuas que se inauguran con las solemnidades de la Nochebuena, la más clásica de las solemnidades de las familias.

En estos días, circunscrita la vida al hogar, se acallan y se calman las candentes luchas de la política, para adquirir luego, pasada la Pascua de Reyes su acostumbrada actividad.

Ahora bien, esto pasaba antes; pero ahora la epidemia separatista de unos cuantos ilusos de Cataluña, han podido cambiar aquella cortumbre que tenía fuerza de ley.

Ya se ha visto, que hablando el Conde de Romanones en nombre de la Patria al marchar a su viaje a París, recomendó una tregua política, para tener más sólido apoyo en sus gestiones, tregua fundada en el patriotismo y en el sentido común, que todos los partidos sin distinción aceptaron excepto los elementos catalanistas.

En realidad ¿cómo se podía alcanzar algo en tal sentido y hablándose de la Patria, a los que comienzan por renegar de ella? Muy posible es que ocurra lo mismo con la siempre acatada tregua de Pascuas.

En la asamblea catalanista celebrada en Barcelona, ya se ha visto el concepto que tienen aquellos señores al respeto y a la idea de Patria.

Hubo algo en los acuerdos de perturbación mental, porque otra cosa no es el hecho de querer implantar la autonomía integral, antes de que informe y presente sus bases la Comisión extraparlamentaria que ha de designar el Gobierno.

Naturalmente a estas cosas hay que concederles muy poca seriedad y menor fundamento, porque bueno está que en mítins y en manifestaciones públicas se digan absurdos, ya que la Ley esencialmente benigna lo tolera, pero como dice el antiguo adagio, del dicho al hecho hay mucho trecho y otra cosa sería que lo que es disparatado, porque sí se quiera llevar al terreno de la práctica.

Ahora bien, con tregua política o sin ella, resulta indudable que con el regreso de París del Conde de Romanones no han de escasear los comentarios y los juicios respecto a la finalidad del viaje y a las conferencias que ha celebrado, con las que son hoy las más salientes personalidades del mundo.

Dicen todas las informaciones que nuestro Presidente del Consejo de Mi-

nistros asegura que viene satisfechísimo, que no ha visto más que manifestaciones de afecto y de cariño a España y aún cuando ha guardado la reserva diplomática que le imponían las circunstancias, se trasluce que ha visto algún resultado práctico en sus entrevistas y conferencias.

No podemos negar que el Conde de Romanones ha hecho este viaje en las peores condiciones que podían darse, porque es difícilísimo trabajar por el interés nacional, cuando en la misma nación hijos desnaturalizados de ella claman contra la santa unidad de la Patria.

Desde luego el buen sentido general, tanto en España como en el extranjero, tiene que darle su justo valor a estas cosas que no tienen otro valor que el del escándalo público que producen y que son obras de perturbadores o de dementes.

IMPRESIONES DE LA VICTORIA

EL PARIS DEL ARMISTICIO

París, Diciembre.

París está insoportable...

Nunca hubo más gente por sus calles y en sus sitios públicos que ahora, ni siquiera en los días de sus grandes Exposiciones.

Habría que buscar para ir a vivir una ciudad de un país en guerra: una ciudad con «gothas» y con bombardeo por cañones de largo alcance.

¡Qué días, aquellos tranquilos días de una emocionante e intensa intranquilidad!

Hasía la luz espléndida de las calles y de las tiendas y de los balcones, por la noche, parece que ofendía.

¡Estos son la rutina y el bullicio propios de la normalidad y del progreso!

Lo otro era más interesante, más romántico, más pintoresco.

Y hasta más humanitario; pues tengo por cierto que hacen ahora más víctimas los atropellos de los automóviles, que las que hacían antes los bombardeos de los aeroplanos.

Todo ello sin contar con que se está conteniendo la avalancha de los extranjeros que quieren venir a París.

El Gobierno francés tiene dadas órdenes a todos sus cónsules para que no concedan pasaportes sino en casos muy justificados, y en América, tanto en la América del Norte, como en la América latina, esperan millares de viajeros el ansiado permiso

para venir a Francia, y lo mismo sucede en Inglaterra y en otros muchos países.

La precaución de las autoridades francesas es natural y lógica.

La población de París, que cuenta en estos momentos con más de cinco millones de habitantes, se ha aumentado extraordinariamente con los militares de todos los Ejércitos aliados.

A esto hay que añadir las numerosas delegaciones diplomáticas que van a venir para asistir a los trabajos de la paz, entre los cuales figurarán algunas, como las inglesas, que contarán cerca de 1.000 personas.

Las delegaciones han alquilado hoteles enteros muy importantes, para instalarse e instalar sus oficinas en ellos.

Si a todo esto se agregara una avalancha formidable de turistas, podrían surgir verdaderos conflictos para albergados y para suministrarles todo lo necesario para la vida, en particular ahora, que todavía no están regularizados los servicios de transportes y de abastecimientos.

Ese aumento de población se advierte en todas las manifestaciones de la existencia; desde hace un mes, que se firmó el armisticio con Alemania, se ha alquilado la mayoría de las casas que no tenían inquilinos, y según informes públicos y notorios, se están vendiendo como pan bendito las que estaban de venta, incluso algunos palacios importantes, que sin duda van a servir de mansión a los nuevos ricos.

En fin, la antigua Torre de Babel adquiere nuevas y aterradoras proporciones.

Para que nada falte, tenemos las semanales visitas de Reyes y Jefes de Estado.

¿Adónde están las «sirenas», que a las más asustadizos obligaban a bajar a las cuevas, y que a los demás, a la mayoría, les dejaban vivir tranquilos?

La vida corriente y normal es vulgarísima: los bailes, las comidas, los trajes de etiqueta, los teatros abarrotados de público, todo eso es la rutina, la grosa de la existencia.

¡Lo que antes sería trágico, tal vez pero era tan épico, era tan hermoso!

JUAN DE BECON.

(De La Epoca.)

Robo sacrilego

—En la Iglesia del Carmen—

En la Inspección de vigilancia compareció el guardia municipal Rafael Corbacho acompañado del que dijo llamarse Manuel Estévez Parodi, manifestando este último, que en nombre del R. P. Prior de los Carmelitas Descalzos de esta capital, denunciando que de la Iglesia han sustraído un crucifijo de marfil esmaltado en plata, cuya sustracción fué llevada a cabo el viernes pasado 20 del corriente; asimismo en el día de ayer se notó la falta de una imagen de San Pascual Bailón con un Angel y una custodia de plata dorada, dicha imagen de gran valor, ignorando quien o quienes sean el autor o autores de la sustracción.

Interrogado sobre las señas de estos objetos, manifestó que el crucifijo es de veinticinco centímetros de largo con una peana de tres pies, y la imagen de referencia es de medio metro, con su correspondiente peana, toda ella tallada color marrón de gran valor también.

El angel está con las alas abiertas y estaba colgado con un alambre que pendía del techo del nicho.

Esta imagen se hallaba encerrada sin llave, clavada la vidriera, la que fué fracturada para efectuar el robo.

CUENTO

Si las paredes hablaran

Me hace recordar el título de este cuento al desgraciado Currito, niño de ocho años, huérfano de padre y madre, que vivía en una hidalga villa, muy próxima a Toledo, con la compañía amorosa de su abuela la «tía Pepina», por cuyo nombre era conocida entre sus convecinos.

A los autores de su vida no había conocido el pobre niño; pues contaba días al fallecer su madre a consecuencia de su alumbramiento, no transcurriendo mucho tiempo de esta prematura muerte, cuando acaeció la de su padre, víctima de cruel enfermedad que le apareció a poco de la separación eterna de su cónyuge querida.

Sólo en el mundo quedó el huérfano niño, hasta que su abuela, conocedora de su desdicha, practicó la sagrada obra de caridad, de ofrecerle asilo para su recogimiento; efectuando ésta por mediación del alcalde de la villa, por quien se hicieron las oportunas gestiones del traslado de Currito, pues éste era natural de una histórica ciudad de la provincia de



Sevilla, donde había vivido tan pocos ratos a la sombra bienhechora del amparo paternal.

La «tía Pepina» sentía por el niño grandes delirios; era muy simpático y obediente a sus mandatos, condición extraña en una criatura de tan corta edad, que no piensan más que en hacer travesuras y en ser diabólicos para causar risas.

Todas las noches, después de comer, se sentaban al amor del brasero en estas noches de intenso frío, durante buenos ratos, en los que la «tía Pepina» contaba ocurridos fantásticos del maestro Domínguez, a su nieto, que algunas veces se quedaba dormido sin oír la narración.

A Curríto no le pasaba desapercibido nada de lo que oía en la calle, para que su abuela le pusiera al corriente de lo que significaba, requiriéndola a preguntas con tanta frecuencia, que algunas veces se veía obligada a desatender su voz angelical.

Una tarde regresaba del colegio, y se detuvo con sus compañeros en una plazuela, donde jugaron y saltaron largo rato, sin acordarse que la hora se descompasaba y su abuela estaría intranquila, pues no acostumbraba a detenerse para evitar sufriera la pobre anciana.

Especial cuidado ponía en cuantas conversaciones se sostenían alrededor suyo, oyendo aquella tarde una que entablaban dos mozos pueblerinos, de la que pudo recoger: «Si las paredes hablaran, Manolo.»

Aquellas palabras llamaron la atención de Curríto, quien seguidamente abandonó a sus compañeros, corriendo presuroso a su casa, como si fuera portador de una fausta noticia.

Al penetrar en ella, cayó al suelo, sufriendo un esguince, lanzando fuertes gritos por el dolor que había experimentado.

Su abuela cariñosa, salió al oírlo, reprendiéndole para que no volviera a correr tan vertiginosamente.

—Pero si no me he hecho nada, abuelita, para que me riñas.

—Eres muy malo y cualquier día te vas a matar de una caída. ¿De dónde vienes a esta hora?

—De la plazuela, que me entretuve con unos niños jugando un rato y por eso no he venido antes a besarte la mano, como todas las tardes. Hoy tengo que preguntarte una cosa que oí a dos mozos que estaban sentados en la plazuela.

—Me dejas ahora, que no tengo ganas de oírte tantas tonterías.

—Sí abuelita, anda que es una cosa muy rara y yo quiero saber lo que es eso.

—Que me dejes te he dicho, luego te lo diré.

Jesús hija, no te enfades, si ya no voy a correr más. Anda abuelita, dímelo ahora, que luego no quieres.

La abuela accedió al fin, recibiendo

como agradecimiento un beso cariñoso, que Curríto estampó en su cara llena de huellas que denotaban la decrepita edad que tenía.

—¿Qué quiere decir, abuelita, «si las paredes hablaran?»

Esto es lo que he oído decir en la plazuela y estoy deseoso de saberlo, porque a mí me parece una cosa muy extraña.

—Eres muy pequeño para poder comprender qué significan esas palabras que tanto han llamado tu atención.

El decírtelo, hijo, me parece cosa superflua, pues no comprenderán jamás tus cortos años lo que tu infantil inteligencia quiere alcanzar.

—Perdóname abuelita que te diga, que tanta retórica no hace falta para satisfacer mi curiosidad; lo que quiero es saberlo, y con pocas palabras me parece que puede explicarlo quien como tú lo sabe.

—Eres muy osado y no debiera decirte, en venganza, lo que con tanto interés quieres saber.

—Nó, abuelita, no te vengues. Yo te he hablado así, por parecerme el lenguaje más propio del cariño que te tengo.

Bueno, cállaté, que hablas más que un orador en la tribuna. «Si las paredes hablaran»—escúchame con atención— quiere decir, en primer lugar, que muchos de los delitos que se cometen y quedan impunes, sufrirían el debido castigo si hablaran las paredes, porque esos delitos no los presenciamos más que la soledad, su autor y la pared.

Otras veces ocurre, con bastante frecuencia, que los hombres y mujeres se convierten en perjuros, cuando fielmente juraron y prometieron; y todo esto ocurre, porque no se han enterado del juramento, ni existe más testigo presencial que la pared, muda para perdición de la honradez de la mujer; para perdición del hombre que mata a la mujer perjura, y para prevaricar a veces un ministro de la severa justicia.

Ya he satisfecho tu curiosidad, ahora vamos a comer, que es hora; más tarde continuaré esta narración, fiel reflejo de la realidad, para que quedés bien impuesto de lo que quiere decir «si las paredes hablaran».

El simpático Curríto prestó tan exagerada atención a lo que su abuela le relataba, que no tardó muchos días en ponerlo, sin perder detalle, en boca de sus amigos, que todos reunidos alegremente hacían sabrosos comentarios.

S. CEBALLOS LERENA.
Carmona 14-12-918.

R. Bernal
CONSULTORIO
MÉDICO-QUIRÚRCICO DE 12 a 3
Rosario Cepeda, 28.
Aplicaciones de sueros
y vacunas polivalentes

SIMPLES .. SANOS .. Y SEGUROS
LAS PILDORAS obran casi mágicamente sobre el Hígado, los Intestinos y los Riñones, limpiando el sistema de toda clase de impurezas. Esto lo hacen tan suavemente y a la vez con tanta eficacia, que las funciones son regularizadas sin ningún dolor ni desorden desagradable. Las Pildoras son inapreciables para las mujeres.

Las Pildoras y el Ungüento de Holloway dan buena salud forzosamente

EL UNGÜENTO tiene asombrosas facultades sanativas y cura rápida y permanentemente Heridas inveteradas, Escoriaciones molestas, Ulceras y toda clase de Erupciones de la piel. Aplicado en combinación con las Pildoras merece completa confianza su acción curativa en los casos más graves, así como en las afecciones de la Garganta y Pecho.

PREMIADOS
DE POLO
A POLO

Sucesos locales

Por orden del capitán del pailebot «Ede Tharinett», fué detenido un tripulante que se había fugado de dicho buque, que se encuentra surto en esta bahía.

También detuvo la guardia municipal a Manuel López y Juan Rodríguez, que por la plaza de la Reina conducían un leño grande perteneciente a los baños del Real.

Por no justificar su procedencia, fueron detenidos dos individuos que conducían dos expuertas de leña.

De sociedad

Estuvo ayer en Cádiz nuestro querido amigo el diputado a Cortes don Patricio Garvey.

En el templo de Nuestra Señora del Rosario, se celebró ayer solemne funeral en recuerdo del alma del señor don Antonio Barba Martín, caxiller que fné del consulado de Cuba y secretario del Cuerpo Consular en Cádiz.

Al acto concurren numerosísimas personas, entre ellas la respetable señora viuda del finado e hija del Sr. Cónsul de Cuba y representación del Cuerpo Consular.

A la señora viuda y demás familia reiterámosle la expresión más sincera de nuestro pesar.

Con motivo de haber sido ayer el santo de nuestra Soberana Reina Victoria Eugenia, las baterías de la plaza hicieron las salvas de ordenanza: los edificios públicos lucían colgadas y en los Consulados ondearon las respectivas banderas.

También por el Gobierno civil y Alcaldía se dirigieron telegramas de adhesión inquebrantable al paso que felicitación.

Ha dado a luz en San Fernando un hermoso niño, la distinguida señora

doña Antonio Muñoz Lozano, esposa del reputado médico D. Manuel de Pece Casas.

Reciba el matrimonio nuestra más sincera felicitación.

En la parroquia de Santa Cruz a las diez y media de la mañana de ayer se celebró misa solemne de requien con responso en sufragio por el eterno descanso del alma del señor don Manuel Castro Mata, exalcalde de Puerto Real y socio de la importante casa «Eureka».

Concurrieron al fnebre acto numerosísimas personas, entre las que estaban representadas todas las clases de la sociedad.

A su viuda, hijos, hijos políticos y demás familia les reiteramos el testimonio de nuestra mayor condolencia.

Notas municipales

El señor alcalde ha recibido el sulfurador que encargó a Madrid.

Unido al mismo han llegado las instrucciones para su manejo y aplicación.

De segunda ha sido citada para hoy la Comisión de Hacienda, para despachar asuntos de trámite.

Pildoras y Ungüentos de Holloway — es- triados, toses, difteria, bronquitis. Estos res- medios son infalibles para las enfermedades pectorales, las cuales descuidadas concluyen frecuentemente por convertirse en asma crónica ó en consunción. El Ungüento Holloway bien frotado en el pecho ó la espalda se introduce por los poros del cutis, es llevado directamente a los pulmones y una vez allí repele todas las impurezas. Toda la sangre del cuerpo pasa constantemente por los pulmones, circunstancia que explica la razón de que dicho medicamento cuando una vez ha llegado al órgano en cuestión, neutraliza y expelle del sistema, pronta, completa y permanentemente toda partícula morbosa. Es- tas purificaciones verificadas eficazmente por el Ungüento y las Pildoras de Holloway y la sangre que ellas limpian circulando por todas las partes del cuerpo hacen que se comuniquen a éstas últimas las influencias bené- ficas de las mencionadas medicinas.

